

HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Oviedo

HOJA Nº321

16 de Septiembre de 2018

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

INVITACIÓN A LA LENTITUD

Necesitamos recuperar el arte tan olvidado de la lentitud. Nuestras vidas parecen contaminadas irremediablemente por una presión incontrolable que nos agobia; no tenemos tiempo que perder; queremos llegar a todo rápidamente; las tareas nos agobian, los sentimientos son un puro despilfarro; nos dicen que lo único que importa son los resultados. Por culpa de todo esto nuestra actividad se hace despiadadamente inhumana.

Cada nuevo proyecto nos absorbe, se antepone a todo. La jornada laboral invade toda la vida privada. Tenemos que estar conectados y disponibles en todo momento. Pasamos a vivir en un espacio abierto, sin pareces ni márgenes, sin días diferentes, en un continuo obsesivo que nos controla. Nos sentimos agobiados y hacemos todos sin ganas...

Deberíamos pararnos y pensar en lo que vamos perdiendo, sobre lo que va quedando atrás, lo que dejamos de saber cuando la prisa nos condiciona. Kundera, en *La lentitud*, decía "Cuando las cosas suceden con tal rapidez, nadie puede estar seguro de nada, de nada en absoluto, ni siquiera de sí mismo". El grado de lentitud es directamente proporcional a la intensidad de la memoria, mientras que el grado de velocidad es directamente proporcional al olvido... La prisa nos condena al olvido.

Pasamos por las cosas sin habitarlas, hablamos con los demás sin escucharlos, acumulamos información sin pensar ni profundizar. Todo transcurre a galope vehemente y efímero. La velocidad a la que vivimos nos impide vivir. Tenemos que recuperar nuestro tiempo, relajarnos, retomar la lentitud que nos proteja de los gestos compulsivos, de las palabras repetidas y banales. Necesitamos reaprender a vivir aquí y ahora, la presencia de los otros, lo atento,...

Con la lentitud podremos huir de lo cuadrulado, arriesgarnos a trascender, escapar de lo utilitario y saborear la vida silenciosa, el sabor de las pequeñas cosas, a palpar lo íntimo, a recobrar la simpleza de nuestra propia vida...

Una comunidad alegre, capaz de sonreír dentro y fuera, de hacer felices a todos los que se acercan, ya sean niños, jóvenes o mayores...

Que hace de su sonrisa limpia, tímida y sin dobleces su mejor carta de presentación, su manera de vivir y su manera de anunciar...

Que grita y canta con los más pequeños, que salta y enloquece con los más jóvenes, que abraza y comparte con los mayores...

Una comunidad que no tiene reparo en cogerse de la mano para reír, cantar o rezar...

Una comunidad de fiesta, de mesa puesta, de comida compartida, de chistes, abrazos, palmadas y chorradas...

Una comunidad profética y de profetas, que tiene palabras y Palabra, que anuncia y grita un mundo nuevo, que denuncia atropellos e injusticias...

Que profesa un credo, no de verdades vacías y atemporales, sino de alguien vivo hoy y para el mañana; que vocifera los gritos de un Jesús callejero, el que y acariciaba, el que perdonaba y acogía, el que escuchaba y salvaba, el que daba comida y esperanza

Una comunidad que no se calla aunque nadie la quiere escuchar porque no puede hacer otra cosa que hablar, gritar y acariciar

Y NOSOTROS ¿QUÉ?

¿Qué decimos cuando, en un ambiente frío u hostil, se nos interroga sobre nuestra fe? ¿Qué respuestas ofrecemos, desde nuestra vivencia religiosa, cuando se nos plantea la ausencia o inexistencia de Dios en medio del mundo?

Preguntas que, más que respuestas, exigen un convencimiento profundo de lo que somos y vivimos: somos cristianos y queremos vivir como tales. Ser cristiano, no es muy difícil. Pero "VIVIR COMO CRISTIANO" se hace más cuesta arriba. Sobre todo si, vivir como cristianos, implica ir contracorriente. Decir al "pan, pan y al vino, vino". O, por ejemplo, no comulgar con ruedas de molino en temas o en problemas que, la sociedad, presenta como paradigma de progreso o bienestar social.

Como a Pedro, también a nosotros, el corazón nos puede traicionar. Queremos un Jesús amigo, confidente, compañero pero sin demasiadas exigencias. Aquel viejo adagio "serás mi amigo siempre y cuando no pongas piedras en mi camino" viene muy bien para reflexionar sobre el mensaje evangélico de este domingo. Jesús nos lo adelanta: "quien no coja su cruz y me siga no es digno de mi".

Es cómoda una fe sin obras. Una vivencia sin más trascendencia que un "bis a bis" con Dios. Sin más compromiso que la tranquilidad que supone el estar bautizado. El ser cristiano, pero sin aventurarse en dar testimonio de lo que creemos, escuchamos y sentimos: Jesucristo es nuestra salvación.

¿Qué quieres vivir bien? ¡No te compliques la vida! Pero, viene el Señor y nos recuerda que para entrar por la puerta del cielo, hay que emplearse a fondo en su causa. Confesar el nombre del Señor no solamente es despegar los labios y decir un "sí creo". Además nos exige un construir nuestra vida con los ladrillos de la fraternidad, el perdón y el testimonio de nuestra fe.

¿Queremos confesar, con todas las consecuencias, el nombre de Jesús? Aprendamos a conocerle más y mejor. Nos preocupemos de meditar su Palabra. De avanzar por los caminos que Él nos propone. El Señor, además de bautizados en su nombre, desea gente de bien que viva según lo que nos exige el Bautismo: una vida en Dios, entregada a los demás y profundamente arraigada en Cristo.

En cierta ocasión un nadador cruzó un inmenso río. Y, al llegar a la otra orilla, le preguntaron: "¿son profundas las aguas?" Y, el deportista, respondió: "la verdad es que no me he fijado. Solamente he nadado superficialmente. No he buceado".

Algo así, queridos amigos, nos puede ocurrir a nosotros. Como Pedro podemos pretender quedarnos en lo bonito de la amistad, en la superficialidad de la fe. Pero, el Señor, quiere y desea que ahondemos en lo que creemos. Que vivamos según como pensamos. Y que, en definitiva, no rehuíamos de esas situaciones en las que podemos demostrar si nuestra fe es oro molido o arena que se escapa entre las manos. Y nosotros ¿qué?

JUBILEO DE LA SANTA CRUZ EN LA CATEDRAL DE OVIEDO

Nos toca asistir como Parroquia el MIÉRCOLES 19 A LAS 6:30 DE LA TARDE EN LA CATEDRAL...

Podemos ganar la INDULGENCIA PLENARIA de todos nuestros pecados participando en la celebración del jubileo en la Catedral, aprovechando para confesa, comulgando y orando por la intenciones del Sumo Pontifice... ¡Os espero a todos los que podáis asistir!

COMENZAMOS EL CATECISMO Y LA MISA DE NIÑOS

El Domingo 23, después de un largo paréntesis veraniego COMENZAMOS DE NUEVO CON LA MISA DE NIÑOS...

El Martes 25 comienzan las catequesis de Primaria para la Primera Comunión... lo haremos como todos los años: el Martes Primero, el Miércoles Segundo, el Jueves Tercero, y el domingo al acabar la misa los de Pos y Confir...

Sería interesante que nos apuntáramos cuanto antes, que firmen la autorización todos los papis... Los más pequeños compren su libro de catecismo... ¡SIGAMOS CRECIENDO...!

INTENCIONES DE MISAS

Lunes 17 por Manuel y Ángeles, **Martes 18** por Rosario Ga. Valledor, **Miércoles 19** JUBILEO EN LA CATEDRAL a las 6:30, **Jueves 20** por Avelino Martínez; Úrsula, **Viernes 21** por José Antomil, **Sábado 22** por Int. Chemari, **Domingo 23** a las 10:00 por José Ramón, a las 11:30 por..., a las 12:30 por Luis, Cándida, Cari, Fernando y Primitiva...

NO ME PIDAS DEMASIADO, SEÑOR

Porque tengo miedo a perderte si,
en el camino vislumbro piedras y encrucijadas.
Porque, mi vida, a veces cómoda y caprichosa
se mueve más con los impulsos del tic tac del mundo
que con el agua de la fe.

NO ME PIDAS DEMASIADO, SEÑOR
Porque, temo decirte que "te amo"
Cuando, tal vez, sin quererlo o sabiendo
me amo demasiado a mí mismo
alejándome de ti y de tus mandatos.
Porque, diciéndote que "te quiero"
me cuesta manifestar públicamente
que, tu camino y mi amistad contigo,
no siempre ha de estar lleno de aplausos
ni reconocido por los poderes del mundo
¡NO ME PIDAS DEMASIADO, SEÑOR!

Digo "creo en Ti" y miro hacia otro lado
Proclamo "espero en Ti" y me guío por otras estrellas
Grito "eres lo más grande"
y te dejo, pequeño e insignificante, con mis obras.
Como Pedro, Señor, yo te digo que tú eres el Hijo de Dios
El que rompe los ruidos de los cañones, con tu paz
El que resquebraja la violencia, con tu fraternidad
El que dinamita el odio, con la fuente de tu amor
Por eso, Señor, no me pidas demasiado.
Pero, ayúdame, a crecer en mi trato contigo
A descubrirte como la fuerza más poderosa
Como el Señor ante otras decenas de señores
Como lo más querido en mi vida y en mi corazón.
Amén